

Palabras del Secretario de Educación Pública, Miguel Limón Rojas, durante la ceremonia de instalación del Consejo Ejecutivo del Programa Nacional "Ver bien para aprender mejor", efectuada en el salón "Simón Bolívar" del edificio sede.

Agosto 25, 1998

Quiero agradecer a todos ustedes su valiosa presencia. Nos acompañan en esta mañana personas cuya agenda de trabajo implica realmente una particular disposición para decidirse a acompañarnos en un acto como éste -que tiene para la Secretaría tanta importancia- y es por ello que nos da mucho gusto compartir el inicio de un Programa que puede tener positivas consecuencias para un número importante de niños mexicanos.

Quisiera referirme brevemente a cómo surgió este Programa. Esto ocurrió cuando la señora Zedillo, a través del DIF nacional, pidió al Sistema Educativo Nacional colaborar con el INEGI a fin de levantar un censo que nos permitiera medir el volumen de la necesidad correspondiente a algún género de discapacidad localizado en los niños que acuden a las escuelas; y conversando sobre ese resultado con mis

colaboradores pudimos detectar información que nos señalaba que una parte importante de esta discapacidad podía tener que ver con problemas visuales susceptibles de ser atendidos. Fue así que nos dimos a la tarea de pensar en la construcción de un esquema, de un programa de trabajo, que nos pudiera llevar a la atención completa de un objetivo como éste.

Hace unos cuantos meses llevamos a cabo, aquí en la Secretaría, un acto que muchos de ustedes recuerdan -particularmente los representantes de los medios aquí presentes-, un acto de entrega de anteojos a niños del Distrito Federal en el cual nos comprometimos a construir un programa nacional cuya pretensión consistiera en lograr una cobertura completa; es decir, que pudiera comprender a todo el país, aun a las escuelas del medio rural apartado -a las que cuesta trabajo llegar, y que son atendidas en su mayor parte por el Conafe-, a las escuelas de educación indígena y, desde luego, a todas las que corresponden a las áreas urbanas marginales, porque a todas ellas acuden muchos niños cuyos padres desconocen el problema que sus hijos tienen, y no puede ser atendido si en primer término no se conoce que existe.

Nos hemos propuesto contar con la colaboración de los maestros a fin de poder llevar a cabo una primera detección de ese problema, llevando a cabo la medición correspondiente y atendiendo a las instrucciones y a las recomendaciones que los profesionales en la materia nos han venido indicando a través del Consejo de Salud que constituimos para este fin -con la participación de las autoridades del sector salud que nos han estado ayudando y cuyos representantes hoy acompañan también.

Una vez que se detecta -con la intervención del maestro- que el problema existe, los niños podrán ser enviados con el optometrista para que éste defina y determine cuál es, puntual y específicamente, el problema de cada niño.

La mayor parte de estos problemas visuales se resolverán con los anteojos; los que impliquen algún problema de otro orden más severo o de una infección en los ojos, o lo que sea, será atendido también por las clínicas del Sistema de Salud que estarán atentas y activas como lo hemos señalado a lo largo de este Programa, que además se propone ser un Programa permanente; es decir, no queremos realizar un solo impulso que, de una sola vez logre un primer objetivo, sino que este Programa quede establecido en las escuelas y tenga una vigencia permanente a fin de que los niños de nuevo ingreso se vean beneficiados del mismo Programa, pero también que los niños que han recibido sus anteojos en un primer término puedan ser revisados periódicamente a fin de que la graduación y los anteojos se vayan adaptando a la evolución que ellos van teniendo.

Hemos querido, además, que la naturaleza de este Programa implique un principio de corresponsabilidad y cooperación entre los sectores y los miembros que componemos a la sociedad mexicana, a fin de que lo asumamos como propio y que, mediante ese sentido de corresponsabilidad y de cooperación podamos, con la participación de todos, cubrir los costos que el Programa implica.

Pensamos que el objetivo mismo del Programa y su bondad, más un esfuerzo de organización, podrán dotarlo de la fuerza necesaria para que

la sociedad en su totalidad sienta el deseo de participar en él y así compartir juntos la satisfacción de atender un problema de millones de niños mexicanos.

Hemos tenido una estimación inicial de dos millones 300 mil niños, cuya calidad de vida se verá hondamente transformada por contar con estos instrumentos que para nosotros son tan sencillos, pero para muchos son desconocidos, que son los anteojos.

Hemos depositado también nuestra confianza en la participación de las maestras y los maestros quienes frecuentemente se enfrentan a la necesidad de atender problemas mucho más complejos que aparecen en el salón de clases y en el medio escolar y que trascienden los aspectos ordinarios que se refieren a la enseñanza-aprendizaje, pero que se encuentran íntimamente relacionados con el sistema de enseñanza-aprendizaje. Por esa calidad de nuestros maestros, por esa disposición que les caracteriza tenemos la seguridad de que su vocación nos permitirá que su participación realice el objetivos en los términos en que se encuentra previsto para ellos.

Otro aspecto importante que nos permite pensar en el éxito del Programa es el que se refiere a las ventajas que reporta la educación federalizada; es decir, la participación de los gobiernos de los estados de la República que hoy son responsables de la prestación del servicio educativo, y con los cuales hemos asumido ya otros retos que hemos podido alcanzar, como es el que se refiere a la distribución oportuna de

libros de texto gratuito en la totalidad de las escuelas el primer día de clases.

Esto que es sumamente complejo -distribuir 125 millones de libros y lograr que se encuentren listos el primer día de clase- lo hemos alcanzado porque las autoridades y miembros de la sociedad realizamos un esfuerzo conjunto. A partir de una organización adecuada podemos alcanzar un propósito como éste. De modo que con ese entusiasmo que hemos podido ya detectar en los gobernadores que han decidido participar en el Programa, involucrándose en él desde su inicio, tenemos la certeza de que ese aprendizaje que podamos obtener en las primeras etapas será sumamente útil para poder seguir avanzando e ir venciendo las dificultades que en la práctica se vayan presentando.

Nos hemos propuesto que la primera dotación de lentes a la totalidad de los niños que lo necesitan se alcance a lo largo de este ciclo escolar que se inició el día de ayer: Es un espacio de tiempo razonable y su amplitud, con toda seguridad, nos permitirá vencer las dificultades que algunos medios particulares nos presentan por la dispersión, por la lejanía, por la dificultad de acceso; pero con un buen esquema de organización las podremos vencer.

Desde luego que es muy importante el apoyo que se sirvan prestar los medios de comunicación para fortalecer la convocatoria inicial. Las personas que hoy nos acompañan como miembros del Comité Técnico del Fideicomiso serán capaces de invitar, de persuadir y de convencer a muchas personas que tienen recursos de que éstos pueden ser destinados

a este fin. Pero si queremos lograr una cobertura significativa en el conjunto de la sociedad, y una penetración que resulte finalmente decisiva para el éxito del Programa, los medios de comunicación tendrán aquí un papel determinante que jugar y con el cual tenemos la seguridad de lograr el éxito que nos hemos propuesto.

Muchísimos serán los mexicanos que en mayor o menor medida podrán, con esta actitud de colaboración, de solidaridad y de buena disposición, contribuir a que este Programa sea efectivamente de todos, y que nos haga posible este sano propósito de cambiar no solamente las condiciones de aprendizaje de los niños en la escuela, sino de cambiar su calidad de vida, que iniciará al ponerse los anteojos y que seguramente será determinante en su ánimo, en sus aptitudes, en sus sentimientos y en su disposición física para realizarse como personas, como seres humanos a lo largo de toda su biografía.

Muchas gracias.